EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO XX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, 3'75 pesetas el mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre, 10 semestre y 20 al año; por correspondencia 6 id. id. 12 pesetas semestre y 24 al año. Extranjero: Países de la Unión postal, 10 pesetas trimestre, 20 semestre y 40 al año.—Los demás países, 30 pesetas semestre.—Pago adelantado.—No se admiten sellos.

Número suelto, 5 céntimos de peseta.

Madrid.—Martes 15 de Enero de 1907.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, primero izquierda; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros corresponsales.

Apartado de Correos número 122.

Teléfono núm. 1234.

NÚM. 5.430

¡Son los mismos!

Cosas ocurren en estos días capaces de hacer oir á los sordos y ver á los ciegos y enseñar á los que no saben. Y puesto que vienen á la mano, no es ocasión de desperdiciarlas dejándolas que pasen sin comentarios.

Véanse los mitins anticlericales. Oigase lo que dicen y repárese en el personal que los forma. El último de San Sebastián es una muestra de ello.

Parece que en San Sebastián se han llegado á juntar más impíos que en otras partes, y sobre todo muchos más de los que podía esperarse de tierra vascongada. Verdad es que han ido allí muchos elementos no vascongados, socialistas de Bilbao, franceses de los pueblos de la frontera que vienen á meterse en las cuestiones de orden interior de España, realizando actos políticos á que no tienen derecho; miembros de la colonia cosmopolita que en San Sebastián anida á la olisma de la corte veraniega, y, finalmente, unos cuantos viejos, electores de Calvetón, el figurón liberal, que se confiesa cuanto más viejo más progresista. A San Sebastián fueron también los amigos de Lacort, el excomulgado de Navarra, y si no fué Viñas, el alcalde sastre de Pamplona, protegido y protector de Vadillo, si no fué materialmente, se adhirió con entusiasmo por medio de una soflama.

Y en todo eso zurriburri de republicanos, alfonsinos, anticlericales, socialistas, anarquistas y masones, de seguro que los vascongados formaron una insignificante minoría. Los vascongados no son impíos ni anticlericales, son caótlicos, leales y nobles.

Pero si á pesar del carácter guipuzcoano se pudiesen reunir en San Sebastián más manifestantes antirreligiosos que en ninguna parte, la causa hay que verla en que allí va todos los veranos la corte. La corte liberal no va en vano á ninguna parte. Al Pardo se marcha ahora, en pasando el día 23, y ya cuentan que en el Pardo se levantará una iglesia protestante mejor que las de la capital de España. Y en Madrid, donde reside, se ha formado un pueblo de masas republicanas y socialistas capaz de toda clase de revoluciones y trastornos. Y es que con la corte va la política, y con la política los Gobiernos, y con los Gobiernos los caciques y los buscones, y con todos éstos y algunos más, lo más perdido y lo más inmoral de España.

De ahí la eficacia corruptora de las Monarquías liberales en los puntos donde residen. Llevarán ganancias materiales más ó menos grandes, á veces ni aun eso, porque hay que abarrer el dinero de las arcas municipales para arcos, funciones, luminarias, festejos, pólvora y percalina; pero aunque lleven verdaderas ganancias de dinero, lo que es de moralidad llevan muy pocas. Y es que forman como el centro y el foco del régimen liberal, y ese foco es como el del sol, que cuanto más cerca estamos de sus rayos y más directamente caen sobre nosotros, más queman.

Razonamiento es ese que se puede comprobar *a posteriori*. Volvamos á mirar, verbigracia, el mitin de San Sebastián. Si nos fijamos en la gente congregada allí, veremos que es, con raras excepciones, la misma que vitorea á las instituciones cuando hacen *viajes triunfales* por las Vascongadas y Navarra. Como allí la gran masa de ciudadanos es católica, reúnense contra ella en apretado bloque republicanos y monárquicos, todos los que se llaman liberales, y van á una á luchar por la descristianización de esas nobilísimas provincias. Dios los cría y ellos se juntan. Y en todas las ocasiones en que hay que cantar un trágala á los católicos, ya están ellos unidos, formando piña para cantárselo.

Pero cuando con más gusto se lo cantan, es en los citados viajes de D. Alfonso ó de su corte. Entonces se arremolinan todos á vitorearle, á hacerle arcos y soltarle pichones, porque ven en él, y en la Monarquía que representa, la bandera liberal que se impuso á esa tierra bendita de los fueros y las tradiciones cristianas, la bandera anticlerical, á cuya sombra lucharon contra la Religión y quieren seguir ahora luchando contra el clericalismo aborrecido. Por eso son los mismos: el mismo Viñas, aclamador de D. Alfonso, es el que envía á San Sebastián telegramas expresivos y entusiastas contra los Frailes; el mismo Lacort, que va á hacer alarde de que lo han excomulgado, es el que en Pamplona se une á los que dan vítores á los augustos viajeros; y no hay que decir sino son también los mismos Calvetón y cofrades en dinastismo anticristiano.

¡Los mismos! Apenas falta uno. Por un lado dicen ¡Viva Alfonso XIII! Por otro, ¡Mueran los Frailes! En su corazón se juntan aquel amor y este odio, como fases de un sentimiento mismo, según se le vea, ó por el anverso ó por el reverso. ¿Y será posible que no diga nada eso á los católicos? ¿Será posible que continúen muchos ciegos y sordos y no comprendan cuál es el enemigo natural de su fe, del mismo modo que los otros conocen cuál es el amigo de sus impiedades, masonerías y anticlericalismos?

ENEAS.

El Jefe carlista de Estella.

Contestando á alguna pregunta que se nos ha dirigido, debemos manifestar con la autorización competente que D. Ulpiano Erría, diputado foral y provincial de Navarra, continúa encargado de la delegación ó jefatura carlista de la merindad de Estella.

«LA DEFENSA DE MONDOÑEDO»

Desde mediados de Diciembre se publica en Mondoñedo un nuevo compañero con el título que encabeza estas líneas.

Al frente del número que tenemos á la vista se publican tres cartas de entusiasta felicitación de nuestros respetables amigos D. Matías Barrio y Mier, Jefe-Delegado; D. Jacobo Pedrosa, Jefe regional, y D. Manuel Polo y Peyrolón, que lo es de Valencia.

He aquí las dos primeras cartas:

«Sr. D. Enrique Costas Márquez.
Madrid 31 Diciembre 1906.

Mi distinguido amigo: Mucho me han complacido los primeros números de *La Defensa*, y le felicito á usted por la oportuna idea de su publicación en estos momentos, en que arrecianda la persecución y la procacidad de los malos, se hace preciso que los buenos se apresten á defender los sagrados intereses de la Religión, de la sociedad y de la Patria.

Desea por lo mismo gran prosperidad á esa Revista su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. l. m.,

MATÍAS BARRIO Y MIER.

Sr. D. Enrique Costas Márquez.
Villagarcía Diciembre 29 de 1906.

Muy señor mío y amigo. Gustosísimo concedo, como Jefe regional, la autorización que usted solicita para publicar el semanario titulado *La Defensa*, órgano de nuestra Comunión carlista.

Dios indudablemente habrá de premiar el móvil que le guía y el sacrificio que se impone en favor de las buenas ideas. El R... no podrá por menos de agradecérselo, y nuestro partido y el país comprenderán el beneficio que reciben.

Mucho deseo pueda vivir y sostenerse esa publicación, que hoy empieza, el que con toda consideración es de usted afectísimo amigo seguro servidor q. b. l. m.,

JACOBO PEDROSA.»

A tan autorizadas felicitaciones unimos de corazón la nuestra, deseando á *La Defensa* larga y próspera vida para compartir con nosotros las tareas de combatir la Revolución de una manera radical y eficaz en España.

Y bien merece *La Defensa* esa vida y esa prosperidad que le deseamos: los números que hasta ahora lleva publicados la acreditan de periódico serio, valiente, discretísimo y entusiasta, que puede servir de núcleo para los jóbenes católicos gallegos. Recíbala, pues, *La Defensa* el saludo cordialísimo de EL CORREO ESPAÑOL y de los carlistas que viven al amparo de su gloriosa bandera.

Crónicas cortas.

¡No se apean!

Si nuestros deliciosísimos y disparatadísimos anticlericales pierden los estribos cuando de cosas de España se trata, no hay quien los aguante al meterse en asuntos de fuera de casa.

Y se comprende. Ellos van que sus lectores se tragan las ruedas de molino, siéndoles fácil averiguar la falsedad de los informes y el apasionamiento de los comentarios, ¿cómo no han de creerse autorizados á darles inexactitudes de mayor tamaño que las ruedas de molino en lo que no les es tan fácil la comprobación?

Si les dicen que la opinión está en España á favor de la ley de Asociaciones, cuando se ve y se toca que todas ó casi todas las manifestaciones favorables han sido un enorme fracaso, mientras que las realizadas en contra han revestido un carácter de grandiosidad imponente, se explica que tengan valor para decirles, por ejemplo, que la disolución del *Reichstag* alemán es una manifestación del anticlericalismo que reina en las altas esferas del Gobierno de Alemania, y que, claro está, conviene imitar en estas latitudes para ir entrando en la europeización consabida.

Se les ha dicho que con la disolución citada no tiene nada que ver el anticlericalismo ni el clericalismo; que se trata de un asunto exclusivamente político: que el partido socialista se mostró enemigo de la política colonial del Gobierno, y que el centro católico opinó en esta cuestión concreta como los socialistas, pudiendo los dos partidos juntos más que el Gobierno, y que en vista de ello el *Reichstag* fué disuelto.

Como si no; los periódicos anticlericales siguen en sus trece, llegando *El Liberal* hasta el inverosímil atrevimiento de afirmar que en Alemania empieza de nuevo algo así como el odioso *Kulturkampf* de Bismarck, muerto y enterrado, todo ello para animar á nuestros Gobiernos á proseguir en su insensata tarea de persecución y de perturbación.

Decididamente la mayor desgracia de una persona es tener que soportar á estos jacobinos de boro que se llaman liberales, y la que le sigue en intensidad es la de tener que leer los periódicos anticlericales.

PITORREO

Al pasar por la Carrera
de San Jerónimo ayer,
ante la casa de Lhardy
un minuto me paré
junto á unos sportsmen *de esos*
que nada tienen que hacer
sino el gansos á todas horas,
—¡y que lo hacen rebien!—
cuando no hacen, que es lo mismo,
«el oso» á toda mujer,
soltera, casada ó viuda;
que ellos no reparan en
estados ni condiciones
ni otras cosas demodées.
Mataban el ocio, á gritos
comentando, al parecer
con seriedad, la noticia
de la silba que, después
de los consabidos palos,
dió en Barcelona un tropel
de lerrouxistas al pobre
Rodrigo, el del almacén
de leña y cisco, en la Plaza
Real. ¡Real había de ser!
—No gana para sombreros.
—No, ni para árnica.
—¡Pues
para pitos no digamos!
—¿Se pierde un trancazo? ¡A él!
—¿O suena una silba? ¡Es suya!
—¿Con ripios?
—No, hombre, con b.
Como la que ahora le han dado
en Barcelona.
—A mí ver,
eso es natural, pues siendo
republicano como es,
¡no iban á batirle palmas
en una plaza del Rey!

Señores: el terrorífico
radical ya pareció.
¡Y en Barcelona! ¡Qué asombro!...
¡Y qué frescura, gran Dios!
Sin duda se olió el aviso
y se dijo: ¿Sí? ¡Allá voy!
Verán quién es este mozo,
mozo crúo y sin... rubor,
y cómo las gasta cuando
le tocan en el talón
del pie ó del Banco, y aun cómo
come en cualquier comedor;
que el caso es comer, y luego
que digan «¡qué comilón!»
¡Nada, nada! ¿A mí con esas?
No me conocen bien, no,
si creían achicarme
y meterme en un rincón
cuatro carlistas, provistos
de papel de oficio, por
trabacuentas más ó menos...
De cuentas no entiendo yo
y para mí son las cuentas
como cuentos del Mogol.
¿Que me lo pidirán de misas?
Que digan misa mayor,
si quieren; que yo no suelo
oir misa... ni sermón.
Conque ¡á vivir! Que es, en suma,
lo que importa á un servidor.
Y... lo dicho. ¡Para frescos
el *Romanones* y *yo!*

NINO

MOVIMIENTO CARLISTA

Círculo de Madrid.

La junta general que, como teníamos anunciado, celebró la Juventud el domingo último en los salones del Círculo, merece que le dediquemos algún espacio en estas columnas, por ser la primera que la presidido la nueva Directiva y por el considerable número de jóvenes que asistieron á ella.

El nuevo presidente, señor conde del Pinar, en tono familiar, pero con elocuencia al mismo tiempo, dió las gracias á la Juventud por su nombramiento, y, con la modestia que le caracteriza, se declaró inepto para el desempeño de cargo tan difícil.

Después marcó el itinerario que la Juventud debía, á su juicio, seguir durante el presente año, alentó á todos á trabajar con constancia y emprender una activísima campaña de propaganda, y termina en párrafos brillantísimos diciendo que si aceptaba la presidencia es porque tenía el propósito de luchar sin descansar, para lo que contaba con el auxilio de todos los jóvenes allí reunidos, á fin de poder ponerse á la vanguardia de las milicias que se apresten para combatir á los que tratan de arrancarnos la fe de nuestros corazones, internos enemigos de nuestra Patria, castiza y tradicionalmente católica.

El elocuentísimo Sr. Salaberry, en nombre de la Juventud, dió las gracias al señor conde del Pinar por haber aceptado la presidencia, aplaudió sus propósitos y proyectos, asegurándole que contaría siempre con su apoyo y con el de los jóvenes, á los que elogió por su disciplina y entusiasmos, y acto seguido, llevado por el fuego de su oratoria, analizó la situación actual en brillantísimos periodos que fueron frenéticamente aplaudidos.

Acordóse acto seguido continuar celebrando las Academias todos los domingos, de seis á ocho de la noche, sobre cuya marcha y forma de realizarlas usaron de la palabra los Sres. Oyárzun (D. Ramón), Argamasilla de la Cerda y Salaberry.

Trató se también de la conveniencia de realizar cuanto antes un acto público en Madrid que ponga de manifiesto las fuerzas con que disponemos y otros acuerdos muy gratos; pero que no estamos autorizados á hacer públicos.

Se convino en asociarse al mitin que se verificará el domingo próximo en Alcalá contra la ley de Asociaciones, en el que hablará el señor Salaberry, y á propuesta del Sr. Alcaraz se convino en que acompañasen á dicho señor todos los jóvenes que tuviesen posibilidad de hacerlo.

Se facultó á la Directiva para que hiciese todos los trabajos que considerase necesarios para el cumplimiento de los acuerdos y propósitos expuestos y se levantó la sesión, reinando en todos muchos alientos y muy buenos propósitos.

Mucho esperamos de las iniciativas y actividad del señor conde del Pinar, al que felicitamos como á todos los jóvenes, animándoles á continuar por el camino emprendido.

La Juventud de Mataró.

La nueva Junta de la Juventud carlista de esta ciudad se ha constituido en la forma siguiente:

Presidente, D. Ramón Juliá; vicepresidente, D. Ricardo Saborit; tesorero, D. Salvador Riera; contador, D. Pablo Valldeperas; vocal, don Juan Valls; secretario, D. Salvador Girabal; vicesecretario, D. José Montasell.

Munguía (Vizcaya).

La nueva Junta directiva de la Sociedad «Carlistechea» de la anteiglesia de Munguía ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Antonio de Enderica (abogado); vicepresidente, D. Pedro de Abarcesida (propietario); contador-tesorero (reelegido), don Eustasio de Bilbao (organista); secretario, don Francisco de Arrieta (procurador); vocal 1.º, don Tiburcio de Ojanguren (comerciante); vocal 2.º, D. Andrés Oñate (farmacéutico).

Junta local tradicionalista de Gijón

Presidente, D. Manuel Prendes Busto; vicepresidente, D. Martín Elordui; secretario, D. Ildefonso Noriega; tesorero, D. Feliciano Rodríguez; vocales: D. Utpiano Valdés, D. Alfonso Cuervo, D. Pedro Campoo, D. Manuel García Blanco y D. Ramón García Barcia.

El presidente, Sr. Prendes, ruega á los correligionarios del distrito judicial de Gijón pasen á dar su nombre y domicilio en la peletería de la calle de San Bernardo, 39.

Círculo carlista de Burgos.

Señores que forman la Junta para el presente año: Presidente, D. Juan Sáez Gómez; vicepresidente, D. Martín Avila Vivar; contador, D. Angel Lauzarica Elguea; tesorero, D. Inocencio Albillos López; secretario, D. Perfecto Domingo; vicesecretario, D. Eugenio Alonso Valcarcel; vocales: D. Evaristo Antón Arnáiz, don Francisco Alcalde Ortiz, D. Timoteo Arnáiz Fernández, D. Martín Ortega Vallejo.

Burgos 2 Enero 1907.—El vicesecretario, *E. Alonso.*

Centinela, ¡alerta!

El espíritu de protesta contra los proyectos anticlericales del Gobierno, ha inflamado los corazones de los católicos, como si mecha encendida se hubiera aplicado de repente á un reguero de pólvora que serpentease por la Nación entera. La mecha ha sido el proyecto de ley de Asociaciones; la pólvora, la fe eficaz, que todavía vive en los hidalgos pechos ibéricos, y el núcleo principal y más valeroso de esas manifestaciones de protesta, somos los carlistas.

Así es y así debía de ser, porque los carlistas, según el triple lema que ondea en nuestra gloriosa Bandera, somos, ante todo y sobre todo, católicos, españoles en segundo lugar y legitimistas en tercero y último. Y nuestro catolicismo es tan incondicional, que hasta hemos contribuído, con nuestro dinero y con la propaganda de nuestros periódicos, á regalarle un báculo al Sr. Obispo de Túy, aquel batallador Prelado que tan duramente trató al partido carlista y á los periódicos de nuestra Comunión con motivo del Congreso católico de Santiago.

Todo esto nos honra, y tan desinteresada conducta merece nuestros más calurosos aplausos; pero el partido carlista, católico incondicional, es también agrupación política, y el más rudimentario instinto de conservación le impone el deber de no confundir los intereses verdaderos y legítimos de la Iglesia, sus derechos incuestionables é imprescriptibles, con los intereses variables, precarios y en grado sumo terrenos de los otros partidos, aunque se titulen católicos, ni mucho menos con los intereses contrarios del régimen liberal y aun de la dinastía que los encarna y personifica. Y desde este punto de vista damos la voz de alerta á nuestros correligionarios para que no se dejen llevar de irreflexivos entusiasmos que, á la postre y con todas las mejores intenciones del mundo, pudieran perjudicar á la misma Iglesia que intentamos defender y á nuestra Comunión gloriosa, dispuesta siempre á sacrificarse por su Dios, por su Patria y por su Rey, mientras los demás atienden preferentemente á sus estómagos y nos toman como cabeza de turco, para explotarnos primero y hundirnos á la postre.

La táctica es vieja y sus efectos debieran habernos enseñado á ser, no solamente cándidos como la paloma, sino también astutos como la serpiente. Nunca hubo verdaderas diferencias *esenciales* entre los dos partidos dinásticos que turnan en el Poder, pues los dos son *liberales* hasta las cachas; pero en el presente momento histórico, como diría cualquier gacetillero, se disputan el Poder y el influyente predominio en la regia morada, el uno enarbolando como bandera sus proyectos mal llamado anticlericales, cuando son anticatólicos, y especialmente la proyectada ley de Asociaciones, y el otro, oponiéndose á estos proyectos, por supuesto con su cuenta y razón, y hasta cierto punto nada más, á cuyo efecto *dice* que enarbola la bandera católica, bajo cuyos hermosos pliegues corremos á cobijarnos carlistas y nocedalinos, con el mismo irreflexivo y generoso entusiasmo con que el buen hijo corre á la defensa de su madre perseguida ó insultada. Y de aquí el espectáculo nunca visto de abrazarse en Navarra carlistas, nocedalinos y conservadores, y en Vich carlistas, nocedalinos y catalanistas.

¿En provecho de quién? Nuestra intención, nuestros propósitos, el sacrificio que hacemos al unirnos con nuestros mayores enemigos, la finalidad, en suma, de estos mitins, encaminada va al provecho de nuestra Santa Madre la Iglesia católica y de nuestra madre terrena la Patria; pero si la Historia es maestra de la vida, no podemos ni debemos olvidar que ocupaban el Poder los conservadores de entonces cuando se perpetró en España la matanza de los frailes el año 35, aquel horrendo *pecado de sangre*, como le llama el sabio Menéndez y Pelayo; que mientras Mendizábal y los progresistas desamortizaban los bienes de la Iglesia y demás manos llamadas muertas, se enriquecían los moderados sin el menor escrúpulo de conciencia, comprándolos por cuatro papeles mojados y arrostrando las condenaciones pontificias, y que los conservadores españoles, antiguos y modernos, nos tienen acostumbrados al espectáculo indigno de conservar todo lo malo que hacen los liberales, como las famosas y perjudiciales conquistas revolucionarias, el sufragio universal, el Jurado, la libertad de cultos disfrazada de tolerancia, el matrimonio civil, etc.

Cosas análogas pudieran decirse de los mal llamados católicos *neutros*, cuya neutralidad se reduce á simpatizar con el alfonsino conservador, odiando cordialmente á los carlistas y aun á los nocedalinos.

Si, pues, los conservadores y liberales procediesen de buena fe, con intención puramente religiosa y recta; si en sus propósitos y maquinaciones entrasen sólo el amor desinteresado á la Iglesia y á la Patria, la lógica y la experiencia les empujarían hacia nosotros, vendrían á nuestro campo, y no pondrían en juego sus habilidades todas para que vayamos nosotros á ellos, que es en definitiva de lo que se trata y se ha tratado siempre.

¿Queréis pruebas concluyentes, hechos elocuentísimos? Ahí va uno: por dos veces ha luchado el Sr. Rodríguez de Cepeda en candidatura cerrada con un carlista, con el Sr. Lloréns primero y con el Sr. Salaberry después. Pues bien; éstos fueron los dos á las reuniones políticas celebradas en la Liga católica valenciana y pronunciaron discursos en los salones de la Liga. El Sr. Cepeda, ni aun por cortesía, ha puesto los pies nunca en el Círculo carlista. ¿Queréis otro? En el mitin católico de Villarreal, los *vascos* y carlistas rebeldes de D. Pedro Giner rechazaron la cooperación del ejemplar y elocuentísimo católico D. Manuel Ballido, único y legítimo jefe provincial carlista de la provincia de Castellón.

Conviene no olvidar tampoco que, con la mejor intención del mundo, podemos hacer el juego de las instituciones, *católicas* como sus mayores y *liberales* como su siglo, y nunca he podido adivinar los beneficios que de ellas puede prometerse la Iglesia de Cristo, pues las cosas caen del lado á que se inclinan. Los partidarios del mal menor nos han estado, hasta hace poco, atronando los oídos con la piedad inmaculada del Poder moderador, con su amor entrañable á la Iglesia y al Pontificado, con el deber que todos teníamos en conciencia de ser alfonsinos, con la casi imposibilidad de ser buenos católicos continuando carlistas, etc., y ahora nos encontramos con que los mismos dinásticos liberales nos proporcionan las pruebas de lo contrario, que no repito porque reiteradamente han podido leerse en EL CORREO ESPAÑOL; pero sí conviene á mi intento recordar que varias Asociaciones católicas de Madrid, entre las que figuraba el Consejo Nacional de las Corporaciones católico obreras, se presentaron en Palacio con un mensaje de protesta contra el proyecto de ley de Asociaciones, documento que termina consignando LA RESOLUCION DE LOS FIRMANTES DE AGRUPARSE ALREDEDOR DEL TRONO (literal) para defender la religión y la Patria.

Sepan ahora los carlistas de España entera que, con este Consejo Nacional de las Corporaciones católico obreras, están completamente identificados los ligueros valencianos, el Jesuíta P. Vicent (Consiliario, si no recuerdo mal, del Consejo dicho), y el catedrático D. Rafael Rodríguez de Cepeda, á los cuales hay que suponer también *agrupados alrededor del trono liberal*, al que el cronista de *La Correspondencia de España*, X de X, atribuyó, sin que nadie le desmintiera, el deseo de que el ministro Dávila encontrase en las Cortes para la aprobación de la ley de Asociaciones las mismas facilidades que en Palacio, que dijo á la duquesa de Bailén que ANTE TODO era rey constitucional y nada podía prometerles sin la venia de su Gobierno, y que sin contar para nada con la Autoridad eclesiástica,

© Biblioteca Nacional de España